

He rezado el Rosario, he estado en oración y he anhelado profundamente, con un deseo muy grande de vivir este momento con el Señor.

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Lo primero que he visto ha sido una lluvia muy grande, torrencial, con ventisca en la montaña, y un grupo de personas que iba por esa montaña andando, iban con ropa de abrigo y era una verdadera ventisca lo que había y me han venido unas palabras: “Rezad para que no sea invierno”.

Después he visto una vela, tenía un pie muy bonito como de color marrón rojizo, era una vela grande, estaba encendida y yo veía la llama. He sabido que era el símbolo de que la Eucaristía seguía con nosotros; y ha habido un rato grande que yo lo que hacía era mirar esa llama alta y era un gozo interior lo que sentía dentro de mí mirando esa llama porque era la Eucaristía con nosotros; el Señor está con nosotros. He sabido que se iba a apagar aun cuando estaba encendida por eso todavía disfrutaba más viéndolo y gozaba más viéndolo porque sabía que se iba a apagar y todavía estaba encendida. Hay un momento en el que se apaga la vela. Me han venido unas palabras: “La oscuridad llena la Tierra”.

Después de esto he visto un colegio de infancia, una mesita pequeña y unos niños en esa mesita sentados en sus sillitas y con un baby azul. Después me han venido unas palabras: “Ya no volveré a beber más del fruto de la vid hasta...” Luego me han venido otras palabras: “Velad para no caer en tentación”.

Después ha aparecido en la visión el símbolo del comunismo: la hoz y el martillo. Y de ese símbolo caía sangre.

Después he visto un sol radiante y un campo de trigo donde se estaba trillando. He escuchado: “La trilla del trigo”. Después he visto unos

panes y después ha quedado un solo pan en la visión, un pan blanco. Y después he visto una mesa preparada como para un banquete, un mantel blanco, una mesa alargada muy larga, grande, preparada para un banquete.

Después he visto una mujer que llevaba a su niño de la mano, los veía por detrás y no vi sus rostros, era el martirio de los primeros cristianos, estaban en un lugar oscuro donde se encontraban esperando para salir a la arena del circo. Esta mujer estaba de pie llevando a su niño de la mano, iban a salir al martirio. Los dos estaban de pie cogidos de la mano y en silencio, esperando, serenos y llenos de paz. Después me han venido estas palabras: “Tomad y comed, todos de Él porque esto es Mi Cuerpo. Tomad y bebed porque esta es Mi Sangre que será entregada por vosotros”.

Después he escuchado: “Ha terminado la visión, Isabel. Ve y dilo para que el mundo entero ame a Jesús”